

Quiso reformar su Palacio sacro, y hallando poco que reformar en sus criados, le reformó en las estatuas, que halló en él de los dioses de la ciega Gentilidad, las cuales mandó echar dél, pareciendole mal, que estuviesen los simulacros donde se reprobava el culto, y huviese sombras de falsa Religión, donde todas son luzes de la verdadera Fè, y diólas al Senado, donde por seglares, no parecia tan mal estimar el arte de los que reprobavan la divinidad.

Iuntó á todos sus criados, y hizoles vn prudente razonamiento, persuadiendoles á huir todos los vicios, y abrazarse con las virtudes, para que su Palacio fuese regla de los demás, porque todos se miravan en él, como en vn espejo, y notarian qualquiera mancha, y copiarían dél exemplos para sus familias, por lo qual devia su casa exceder á las demás en la modestia, y virtud, como él excedia á los demás en la dignidad. Maldiciones, mentiras, juramentos, emulaciones, juegos, y vicios semejantes, no se vian en él, porque sabian todos, que ellos, ó sus vicios avian de salir de aquella casa, dõde no cabia ningun vicio; aun la musica les prohibió, por que en todo se mostrasse vna modestia religiosa, la qual les encargava ostentassen en todas sus acciones, como indicio de la cõpostura de su animo. No permitió que huviese muger ninguna en su Palacio, aunque fuese casada. Cerravase por la noche la puerta á hora señalada, y todos avian de estar en casa, y ninguno podia salir despues. Quiso reducir á Roma á la fantidad, que deve tener la Ciudad que es Corte de la Iglesia. Para esto visitó por su misma persona las cinco Iglesias Patriarcales, y tuvo vna platica á las Comunidades, y Colegios, que asisten en ellas, exortandolos á cumplir con todas sus obligaciones. Señaló Ecclesiasticos de vida exemplar, que visitassen las otras Iglesias de la Ciudad; y en todas hizo que se celebrassen los Oficios Divinos, con la decencia que convenia. Encargó á los Iuezes, y Ministros la rectitud en sus juyzios, y que no inclinassen el peso de la justicia á ninguna de las partes por interés, ó favor, pesando solo la razon en sus balanças, y armó los Tribunales con severas leyes contra los delitos. A los pobres presos, y pleiteantes, porque no pere-

ciesse su justicia, por falta de defensa, señaló comida, Abogados, y Escrivanos. No permitió que se vendiesen los oficios, advirtiendo, que quien compra el administrar justicia, ha de venderla. Limpió á Roma de muchas mugeres perdidas, que estavan repartidas por la Ciudad, como lazos de Sarcinas, para prender la castidad, desterrando las mas escandalosas, y permitiendo que las demás se reduxessen á vn barrio, porque así pareció necesario por evitar mayores excessos. Y oponiendole el Senado con demasiada resolucion, á esta determinacion del Papa, por los intereses que perdía la Republica de las casas principales, en que estas ramerías vivian con fausto de señoras, les amenazó, que faceria la Corte de Roma, porque él no podia vivir entre gente tan perdida. A las que quedaron, compelió á oír Sermones en dias señalados, y amenazó, que si morían sin Sacramentos, no permitria que las enterrassen en sagrado, sino en el campo; y con este temor se reduxeron algunas; y otras á quien la pobreza obligava á vender la castidad, dotó para que tomassen estado, en que pudiesen vivir sin ofensa de Dios. Estava Italia llena de foragidos en quien peligrava la vida, y hacienda de los caminantes, y peregrinos, porque todo lo llenavan de robos, y muertes, con la impunidad que hallan los delictos en tanta diversidad de dominios, pasandose de vna jurisdiccion á otra los delinquentes; y para limpiar la tierra de semejante gente, mandó que en ningun gobierno sugeto á la Iglesia tuviesen libertad, y en todos pudiesen ser aprendidos, y castigados; y hizo pactos con el Rey de España, y Duque de Florencia, para que no les valiesse su sagrado. A los Iuezes, y señores de los Lugares, mandó, que cuidassen de desterrar de su jurisdiccion los ladrones, y que si sucediesse algun latrocinio, estuviesen obligados á pagarlo.

Aplicóse luego á la reformation de toda la Iglesia, y no cuidava de si, por cuidar de su obligacion. Empeçava á dar audiencia tan de mañana, que el invierno era menester encender achas, y acabava de noche; y diziendo los Medicos, que mirasse por su salud, porque el cansancio solo de las audiencias, era bastante en sus años para quitarle la vida, respondió: que Dios le avia puesto

puesto en aquel lugar, no para buscar comodidades propias, sino para atender á las necesidades ajenas; y que el Principe antes deve mirar á la obligacion de su oficio, que á la salud de su cuerpo. Y pareciendole, que ningun remedio avia mas eficaz para sanar al mundo de tantas enfermedades, como entonces padecia, como aplicarle las medicinas, que los Padres del Concilio Tridentino, avian juzgado necesarias, y convenientes; procuró que se promulgassen, y observassen en toda la Christiandad los Decretos de aquel santo Concilio. Mandó á todos los Prelados, y personas Ecclesiasticas, que tenían Cura de almas, reficessen en su jurisdiccion, dandoles vn mes de termino, y privando á los inobedientes de sus beneficios. Pedia á los Obispos, que le diesse noticia de los hombres de virtud, y prendas, que avia en sus Obispados, para darles premios, y ocupaciones Ecclesiasticas, conforme á sus meritos, y componer la Iglesia de Ministros adornados de fantidad, y doctrina. No dava los puestos á quien los pretendia, sino á quien los merecia: quien buscava las dignidades, no las hallava, y buscavan las dignidades á quien huía dellas; solo el favor de los meritos era poderoso con él, y este pedia callando, y pretendia retirandose. Encargó á hombres doctísimos, que compusiesse en Latin el Catechismo, que tanto provecho ha hecho en la Iglesia, y despues le hizo traduzir en Italiano, Francés, Alemán, y Polaco, para que corriese como natural en aquellas Provincias. Reformó el Missal, y Breviario; hizo importantísimos Decretos, acerca del respeto de los Templos, y del modo de celebrar el Sacrificio de la Misa. Fortificó el Santo Oficio de la Inquisicion, con nuevos privilegios, y inmunidades, porque teniendo mayor fuerza, destruyese mejor las heregias. Estrechó la clausura de las monjas, que con peligro, y escandalo, salian de los encerramientos. Extinguió la Religion de los Humillados, obligado de sus escandales. A las Religiones Mendicantes, hizo essentas de pagar tributos, gabelas, y imposiciones, conforme á sus privilegios antiguos, confirmandolos, y concediendo otros de nuevo. A la Religion de Santo Domingo, honró como hijo de tan buena, y benemerita Madre, y á Santo Tomas hizo igual en

la solemnidad á los quatro Doctores de la Iglesia; y hizo nueva impresion de sus obras, y las de San Buenaventura, por ser aficionadissimo á la doctrina, y fantidad del Doctor Angelico, y Serafico. A todas las Religiones hizo particulares favores, en q̄ no fue la vltima la Compañia de Iesus, de que deve perpetua alabanza, y agradecimiento á este Santo Pontífice, porque viéndolo mucho que trabajava en todo el mundo, para gloria de Dios, y provecho de las almas, la favoreció con amor de verdadero padre, y mostró la estimacion grande que tenia della en las honras que la hizo, y entre las demás fue darle el cargo del Colegio de la Penitencia de San Pedro, y mandar, que los Padres della le predicassen en su Palacio Apostolico, y que la Compañia se encargasse de examinar, no solamente los que en Roma avian de ser promovidos á los Sacros Ordenes (como antes por mandato de Pio IV. se hazia) sino tambien á los que se oponian á Beneficios Ecclesiasticos. Sirvióse de la Compañia, para reprimir á los Hereges, convertir á los Gentiles, y enseñar, y catequizar á los Indios; y instituyó dos Congregaciones de quatro Cardenales, que constrictos los medios para reducir los Hereges, y convertir los Gentiles, con las quales dió favor á la Compañia, para cumplir su instituto. Encomendóla á los Principes Catolicos, y Prelados Ecclesiasticos, para que la favoreciesse, y amparassen de los que la perseguian, diziendo en sus Breves tales alabanzas della (como tambien en las Bulas en que la declara por Mendicante, y concede otros privilegios) que no se pueden oír sin confusion; y dezia, que aunque la Compañia tenia ya Colegios en casi todas las Provincias de la Christiandad, quisiera que tuviera muchos mas, especialmente en las Ciudades tocadas, ó inficionadas de heregias. Otras muchas cosas ordenó, y instituyó, para bien de la Republica Christiana, que pedia vn grande volumen, si en particular se huvieran de referir; y vealas quien quisiere en los Autores, que cantan mas á la larga su vida.

Fue combatida la nave de San Pedro en tiempo de el Santissimo Pontífice Pio de diversas olas, y tempestades, y la Iglesia assaltada por todas partes de heregias, y armas. El Imperio estava casi inundado con el

el veneno de la heregia, que bomitò Luteroy sus sequazes. Los Hugonotes con fiereza, y infidelidad llenavan à Francia de estragos, como de errores. Polonia se inquietò con nuevas guerras, y heregias; Inglaterra inficionada de Eurico, y gobernada de Isabela, Ate-Christo de su sexo, inficionava, y alterava à Escocia, y su Reyna Maria Estuarda, por Catolica se viò oprimida de sus vasallos, y desterrada de su Reyno, y presa de Isabela. Solimán Grã Turco, intentò con gran poder sitiar à Malta, tomò à Chio, entrò por Vngria; y despues su hijo Selin, aviendò heredado de su padre Soliman con la sangre, y la Religion, el odio contra los Christianos, con vna formidable armada, amenaçò fuego, y sangre à toda la Christianidad. Y en tantas tormentas, riesgos, y tribulaciones, no desmayò el animo de Pio; antes haziendo officio de Piloto, de Capitan, y de Pastor, para librar la nave de los escollos, defender la Iglesia de las armas, y guardar los Fieles de los lobos, que los pretendian tragar: proveyò à todas partes su providencia del remedio de que eran capaces. A Alemania embiò por Legado al Cardenal Comendon, para el Emperador Maximiliano; y informado de lo que convenia hazer, para q̄ no se acabasse de snegar aquel Imperio en la heregia, remedio los males presentes, y preservò los venideros, con buenos libros, zelosos Predicadores, y doctos Obispos. A los Principes Catolicos amonestò, que no admitiesen Obispos hereges: à los Obispos mandò, que avisassen, que hombres doctos tenian en su Obispado, para predicar, y arguir con los hereges; y que desterrassen de sus Diocesis à los Religiosos poco firmes en la Fè, y reedificassen los Monasterios, que avian destruido los Luteros, prometiendo embiar, si fuesse necesario, Religiosos escogidos, que los poblassen, que fundassen en sus Obispados Seminarios, donde bien instruidos los mancebos habiles en virtud, letras, doctrina Catolica, y ceremonias Ecclesiasticas saliesen varones capaces de enseñar, y defender la Fè en su patria; y finalmente, que celebrassen en sus Diocesis Synodos, para establecer el Concilio Tridentino, que era el remedio vniversal de todos los males, prometiendo para esto à los Principes, y Prelados, toda ayuda, y favor, y armas, y dineros, si

fuesse menaster. Al gran Maestre de S. Juan, llamado Iuan Baleta, avisò, que fortificasse à Malta, y ofreciò darle tres mil hombres, pagados de su dinero, para defenderla del Turco, y desde luego mandò hazer gente, y pagar sueldos: diò quinze mil escudos, y por espacio de siete meses que durò la fortificacion, le embiò cinco mil escudos cada mes; y porque el Maestre echò voz, que avia de desamparar la Isla, si los Principes Christianos, como en causa comun, no le ayudavan, le escrivì el Santo Pontifice; que aunque todos los Principes Christianos le desamparassen, èl le ayudaria, y embiaria quantos socorros pudiesse, de armas, bastimentos, y gente, y daria su sangre, y vida, si fuesse necesario. Despachò vna Bula à toda la Christianidad, concediendo Jubileo plenissimo, à los que con oraciones, ò limosnas ayudassen à esta necesidad. No se atreviò el Turco à sitiar à Malta, sabiendo quan fortificada estava; y dando de repente sobre la Isla de Chio, la tomò, y amenaçavà mayor daño à toda la Christianidad sus armas. Quiso el Santo pontifice mover à Dios à la defensa de su pueblo con suplicas, salio tres dias con processiõ de la Iglesia de San Marcos, yendo èl à pie descalzo, y descubierta la cabeza, puestas las manos sobre el pecho, y los ojos con grande humildad en la tierra, rezando Psalmos en voz baxa, y solo levantava los ojos, y la voz al entrar en las Iglesias. Corrian por sus mejillas las lagrimas, con tal impetu, q̄ interrumpiendo la voz, no le dexavan proseguir su oracion; y inclinado Dios à sus ruegos, diò felices successos à Malta contra el Turco, y reprimiò su sebervia, para que no la bolviessè à molestar. Sabiendo que Soliman pretendia entrar por Vngria, procurò coligar los Principes Christianos, para la defensa, y solicitò los socorros de muchos Principes, y èl embiò al Emperador cien mil escudos, y le consignò cinquenta mil cada año, mientras durasse la guerra, y con estos socorros, y principalmente con las oraciones, y rogativas que repetiò, haziendo otros tres dias processiones en Roma, defendiò Dios à la Christianidad de tan poderoso enemigo. Porque aviendò entrado el mismo Soliman por Vngria, y puesto sitio à la Ciudad de Sigeto, estandò con grandes esperanças de cogerla, le quitò

quitò Dios la vida de repente; y queriendo, el General de su Exercito proseguir con el cerco de la Ciudad, ocultando la muerte del Emperador, se puso el Cielo en defenlà de la Plaça, porque se levantò de repente vna tempestad de agua, aire, relampagos, truenos, y rayos, que desbaratò los pavellones, y tiendas de campaña, y hizo levantar el sitio, huyendo los soldados atonitos, y despavoridos. Y bien lo avia temido Solimán, por que teniendo noticia de las virtudes, y zelo del Santo Pontifice, decia: Que no le espantavan los exercitos, y armas de los Christianos, y le atorizavan las oraciones de el Pontifice de Roma. A Francia embiò al Conde Miguel Turriano, Obispo de Genete, por su Legado al Rey Christianissimo, advitiendole la obligacion que tenia de defender la Fè de las heregias; que no estava firme su Corona, mientras no lo estuviere la Religion, que es la seguridad de los Reynos: mandò, que se guardassen los Decretos de el Concilio Tridentino; hizo revocar vn edicto Real, que se avia hecho en favor de los Hugonotes; privò à algunos sospechosos de heregia, y à mugeres, de las Dignidades Ecclesiasticas que possesian, y hizo otros muchos Decretos contra los hereges, por lo qual quisieron ellos quitar à Aviñon al Pontifice, por vengarse; mas èl los previno, y embarcò el passo; y tomò vna Plaça muy fuerte, y castigò à muchos hereges, y desterrò à todos de Aviñon, y del estado de la Iglesia. Consiguiò el exercito del Rey vna insigne vitoria del exercito de los Hugonotes, por las oraciones del Santo Pontifice. Embiò el Rey las vanderas que avian cogido à los enemigos, para que se pusiesse por trofeo en la Iglesia de San Pedro; y el Santo Pontifice hizo vna procession en acción de gracias al Señor de los exercitos, por tan señalada vitoria. Solicitò, que se coligasen los Principes de España, y Italia, para ayudar al Frãces, y procurò que èl desterrasse de su Reyno à todos los hereges, ayudandole èl con armas, soldados, y grandes cantidades, y lo que importa mas, con oraciones, à que devió muy felices successos, y vna illustre vitoria, de que se truxeron las vanderas à San Iuan de Letran. No socorrió menos à Flades, contra los rebeldes à Dios, y à su Rey, amonestando à Felipe Segundo, como de-

via portarse con ellos, y embiando socorros de dineros al Duque de Alva; y inventando las Medallas benditas con Indulgencias (nunca vsadas hasta entonces) con ocasion de las que en el gobierno de Doña Margarita de Austria, traian los hereges por divisa de solevacion; y las que vsaron en contraposicion los Catolicos, por señal de que eran fieles à Dios, y al Rey. Procurò restituir al Reyno de Escocia la Fè Catolica, y à su Reyna Estuarda la libertad, y la Corona; y viendo la gran dificultad, llorava, y se entristecia, sin admitir consuelo, diciendo à los que procuravan consolarle: Como no tengo de llorar, si veo el miserable estado de aquel Reyno, y no puedo remediarle? Quiso socorrer à la Reyna con dineros, y estando apurado su erario, y no queriendo gravar al pueblo con exacciones, moderò sus gustos, que eran tan moderados, y minorò su familia, que era la precisa; y assi le dixo à vn Obispo de Escocia, embiado de la Reyna, que assistia à su mesa, admirado de ver la templança, y pobreza della: Ya aveis visto los gastos de mi mesa? Pues aun han de ser menores; porque à costa de nuestro sustento, queremos socorrer à vuestra Reyna, y que à nosotros nos falte lo que avemos menester. Y le podais dezir, que sus negocios, y salud antepusimos à las necesidades nuestras, y de nuestra familia. Consolò à la Reyna por cartas, esforçòla à la constancia de la Fè, socorriòla cõ dineros, pero ajòle la muerte sus principales intentos, y la Santa Reyna en la prision donde la puso Isabela, siendo por su mandado degollada, trocò la Corona de Escocia, por la del martyrio. Aun con mayor cuidado, y sollicitud, procurò el remedio de Inglaterra, excomulgando à su Reyna, y absolviendo à sus vasallos del juramento de fidelidad, como diximos, solicitando contra ella las armas de los Reyes Catolicos; pero Dios por sus altos juyzios permitiò, que no tuviesse efecto los deseos, y intentos del Santo Pontifice, y aquel Reyno persevera aun embuelto en las tinieblas de la heregia, hasta que la misericordia divina esparçase sobre èl los rayos de la verdad, y los resplandores de la Fè, deshagan las tinieblas de los errores. Pues que medios no intentò, para pacificar à Polonia, y desterrar della las heregias? Pero de todas las empresas, que acabò el zelo,

valor, y constancia del Santo Pontífice, la mas celebrada es la vitoria Naval de Lepanto, que alcançò de Selin, el Invictissimo Señor Don Juan de Austria, hijo no menos de las victorias, que de la sangre del Emperador Carlos Quinto, de que hablamos en la primera Dominica de Octubre, tratando de la fiesta del Santissimo Rosario de Nuestra Señora, y por esto no ay para que repetirlo aqui, solo diré lo que es mas propio deste lugar, que procuró para esta batalla coligar à todos los principes Christianos, contra el comun enemigo, y embió para esto al Cardenal Alexandrino con San Francisco de Borja, à los Reyes de España, Francia, y Portugal; y al Cardenal Comendador al Emperador, y aunque solo se coligaron al mismo S. Pontífice, el Rey de España, y la Republica de Venecia; con sus armas, y las oraciones de Pio, se alcançò vna de las mas insignes, y milagrosas vitorias, que han visto todos los siglos de la Iglesia; la qual prometió, y profetizó el Santo Pontífice à Don Juan de Austria, y à otros Capitanes, y como la previó antes que sucediese, la vió quando sucedió, como si se hallara presente à la batalla, que sucedió primer Domingo de Octubre, de mil quinientos setenta y vno, sabia el Santo el Sabado en la noche, por revelacion Divina, que estavan las Armadas vna enfrente de otra, y fuera de las oraciones, y rogativas, que avia mandado hazer en toda la Christianidad por el buen sucesso, ordenó que en todas las Iglesias de Roma se continuassen las oraciones toda aquella noche, y el Domingo, sucediendose vnos à otros, para que no cessasse la oración en que ponía su confianza, y él estuvo toda aquella noche de rodillas orando delante de vn Crucifixo, y toda la mañana del Domingo, hasta que sentandose à comer, de repente se levantó de la mesa, y se puso à vna ventana de su Palacio, donde estuvo mirando al Cielo mas de vna hora, y dixo à sus domésticos con grande alegría: Los nuestros han peleado, y vencido al Turco. Inmediatamente entró el Tesorero general, llamado Bufoto, à quien el Santo Pontífice dixo: No es aora tiempo de ocuparnos en negocios, vamos à dar gracias à Dios, que aora ha peleado nuestra Armada con la del Turco, y la ha destruido, y alcançado la vitoria. Notóse el dia, y la hora en que

el Santo Pontífice lo dixo; y despues se halló ser la misma de la batalla, y vitoria.

Forçoso es callar mucho de quien ay tanto que dezir, porque si se huviera de hablar de todas sus virtudes, y dezir los exemplos que dió dellas, era necesario vn gran volumen. Con todo esso, no se escusa dezir algo, ya que no se pueda dezir todo. Era amicissimo de la verdad, y la palabra, q vna vez dava, no la quebrantava por cosa del mundo; porque dezia, que era indigno de vn hombre vil, y mas de vn Principe, y mucho mas de vn Vicario de Christo faltar à la palabra dada, y no cumplir lo prometido. Los que dezian verdad le ganavan la voluntad, y los que faltavan à ella le ofendian tanto, que aviendo honrado à vn deudo suyo, mas por tener meritos, que por tener su sangre, porque le cogió en vna mentira, le mandó retirar, y no quiso admitirle mas à su gracia. Deseava mucho prender à vn Capitan de vandoleros, que andava en el estado de la Iglesia, llamado Mariano, celebre por sus maldades, y delitos: vino vna persona diciendo, que era amigo de Mariano, y prometió que le cogeria en su casa con engaño, y se le traeria preso. Pues que quereis, dixo el Santo, quebrantar la fee de hombre de bien, y con vna traicion entregar à vuestro amigo? No permitiré tal, ni quiero prender por aquele medio al delinquente, y espero en el Señor, que por otro camino podremos castigar à Mariano. Supo Mariano esta accion, y admirando la generosidad de Pio, se salió voluntariamente con sus soldados del estado de la Iglesia, y no bolvió à él mientras vivió el Sumo Pontífice. No avia favor, ni poder humano que pudiesse hazerle torcer de la razon, y justicia; y assi quando los Principes le pedian cosa que pudiesse hazer licitamente, la concedia gustoso, mas si le parecia no ser conforme à razon, era inexorable, y solia dezir muchas vezes à sus familiares, que si fuera necesario retirarse à San Juan de Letran, con solos dos Capellanes, lo haria antes q conceder cosa, que no fuesse justa; y otras vezes, que él no temia el martyrio, y que pues Dios le avia puesto en aquel lugar, le avia de conservar en quanto pudiesse con toda autoridad, y poder. Amava mucho la justicia, y queria que se castigassen los delinquentes.

linquentes, para que se escusassen los delitos. Ofrecia vn condenado à muerte por vn homicidio, diez mil escudos por la libertad y aunque avia quien la sollicitasse, diciendo que importava mas à la Curia el dinero, q à la Republica vn particular castigo. Respondió Pio: De vemos mirar à lo que se deve à la justicia, no à lo que paga su riqueza. Si con dineros se rescatan las vidas, las penas solo se hizieron para los pobres, y los ricos gozaran impunidad, porque tienen con que comprar el perdon. Hallavase muchas vezes apretado con los focorros, q avia de hazer à la liga contra el Turco; y no teniendo de donde sacar dineros, le dixeran, que los regresos de los beneficios, y otros medios podian ministrarle grandes cantidades, à que respondió: No quiere Dios, que con pretexto de vna guerra justa, y piadosa, haga yo, ni permita cosa, que no sea muy piadosa, ó pueda parecer avaricia. El velava sobre los Iuezes, y todos velavan para cumplir con su obligacion, porque sabian que no avian de quedar sin castigo los que faltassen à la justicia; y que perderian el oficio, sino cumplan la obligacion. Fuera de las audiencias ordinarias de todos los dias, tenia señalado cada mes vn dia, para oír à todos, aunque fuesen los mas miserables, y desvalidos, y componia sus diferencias, ó desuía sus pleytos, para q no creciesen los gastos en las dilaciones. Era muy misericordioso, y liberal; y nunca reparó en gastar, como fuesse en beneficio de la Republica. Aviendo en Roma grande carestia, y necesidad, truxo de Sicilia, y Provença, gran cantidad de trigo, con que convirtió en abundancia la necesidad, vendiendo el trigo à menos precio, que le avia costado; y como se quexasse el tesorero de la perdida, respondió: Logro es perder, lo que la Republica gana, y mas vale la harura del pueblo, que el dinero ocioso. A los logrereros, que avian guardado trigo, para enriquezer con la hambre agena, prohibió q vendiesen, para que tuviesen el castigo de su avaricia en su misma traça. Con privilegios, y cien mil ducados de gasto, refucitó en Roma el arte de texer las lanas, para desterrar las telas de los Estrangeros, que sacavan el dinero de la Ciudad, y introduzian el ocio, y la profanidad en los Ciudadanos. A los Cardenales pobres hazia grandes focorros; à los Ministros que exercian

su ocupacion christianamente, añadia ayudas de costa à sus salarios; quatro mil escudos, gattava cada año en casar huercanas; en exercitos para defenfa de la Iglesia, grandes sumas; él mismo visitava los Hospitales, y atendia al regalo de los enfermos, añadiendoles rehtas; en las carceles, y en todas partes donde avia necesidad, entravan las limosnas del Santissimo Pontífice, y Padre de los pobres, à focorrerla; y no es menor maravilla, que su liberalidad, que pudiesen sus rentas menores que las de los otros Pontífices, igualar à los gastos mayores que los de ninguno. Pero la liberalidad de Dios, vencia à la liberalidad de Pio, y le dava lo que queria recibir en pobres, huercanos, doncellas, viudas, cautivos, soldados que focorría, amparava, casava, favorecia, redimia, premiava, y en Iglesias, Monasterios, Hospitales, Colegios, puentes, murallas, castillos, y otros edificios, que acabó, ó perficionó, ó aumentó, ó dotó para beneficio de Roma, de el estado de la Iglesia, y de toda la Republica Christiana, porque estos eran los Erarios del Santo Pontífice, en ellos guardava sus tesoros; y sus riquezas las poseía la necesidad agena, no la avaricia propia. Solamente consigo, y con los suyos no era liberal; lo que gattava en su persona, le parecia exceso, y lo que dava à sus parientes, tenia por desperdicio. A sus deudos mas cercanos los dexó en el estado en que los halló, focorriendo su necesidad, no levantando su fortuna; lo que por ventura parecerà à alguno mas admirable en este Santo Pontífice, à quien no la carne, y sangre inspirava, sino Dios, que está en los Cielos. A Miguel, y Geronymo, sobrinos de hermano, y mas cercanos deudos, dió quinientos ducados de por vida à cada vno. A dos sobrinas, hijas de vn oficial, mil ducados de dote. Preguntóle su padre con quien las casaria, y dixole: que con otros de su oficio. Deseó el Marqués del Bosco casar la hija heredera con vn sobrino de Pio. Vino à Roma à tratarlos mas él dixo, que por su favor no avian de quedar Marqueses sus sobrinos: por su virtud, si lo mereciesen, hallarian despues de muerto él, quien los honrassé; y assi fue, que à Geronymo, hizo el Rey Catolico Marqués del Casano; y el Duque de Saboya à Miguel, Comendador mayor del Piamonte. A Fray Miguel Bonelo su sobrino,

de la Orden de Santo Domingo, solo porque tenia su sangre, no le bastaron los meritos sobrefalientes, para el Capelo, hasta que se interpusieron las suplicas del Rey Felipe Segundo, y del Sacro Colegio de los Cardenales, proponiendole motivos de conveniencia para la Iglesia; y assi al darle el Capelo, dixo: Que delante de Dios, y sus Santos, protestava, que lo hazia, obligado de las razones del bien comun que le representavan, y de los meritos de el sugeto, y que descargava su propia conciencia en las suyas. En la creacion de los demás Cardenales, se portó con grande rectitud, y eligió sugetos muy benemeritos, y á algunos, fue necesario que los obligasse con precepto á aceptar la dignidad. Hizo tres creaciones, y en ellas veinte y vn Cardenal. Era prudentissimo en sus resoluciones, y con todo esso no se fiava de su juyzio, y gustava mucho, que en las consultas cada vno dixesse libremente su parecer, y le seguia gustoso, aunque fuesse contrario al suyo, si le apoyava la razon; y disgustava de los que se governavan en sus dictámenes, mas por la voluntad de el Principe, q por su juyzio propio: apoyando lo que él quiere; no lo que ellos juzgan. Y assi alabandole á vn criado suyo de bueno, y servial, respondió: Bueno es; pero nunca me contradize. En vna ocasion le contradixo el Cardenal de San Severino; y en publico le dió las gracias por ello. No promovia los Ministros á los cargos, sin tener larga experiencia de ellos; pero en estando enterado, no dava faciles oídos á calumnias, y emulaciones, que pretenden detribar de el puesto al que vén levantado, para ponerse ellos en su lugar.

De su pureza, y castidad no ay que dezir; porque toda su vida se conservó virgen, y nunca cometió pecado mortal. En todo procurava ajustarse á la ley divina, y deseava que no saliesse sus passos de el camino de los Mandamientos de Dios, y por esto mandó poner en el sello de sus despachos aquellas palabras de David á Dios: *Vincam dirigitur via mea ad custodiendas iustificaciones tuas.* Mas que diré de su devocion al Santissimo Sacramento, á la Passion de Christo, y á Maria Santissima? Nunca que podia dexava de dezir Missa, y quando no podia la hazia dezir en su presencia; y por esso afirmavan algunos,

que no podia dexar de acertar Pio, porque consultava sus resoluciones con el Sacramento. Llevava los dias de el Corpus en la procession el Santissimo Sacramento en sus manos á pie, y con tanta devocion, y humildad, que assistiendo á esta procession vn Principe herege de Inglaterra, solo por ver la reverencia, y devocion de el Santo Pontifice, fue á besarle el pie, y abjuró sus heregias, y se reconcilió con la Iglesia. El Jueves Santo, conforme al estulo de sus Predecesores labava los pies á treze pobres, y en la devocion con que exercitava este humilde acto, mostrava bien tener presente el exemplo de Iesu-Christo. Encontró vna vez entre los pobres vno, que tenia vna llaga en vna pierna, llena de materia, y mal olor; labóle, curóle, y llegó sus labios á la llaga de el pobre, como si llegara á la llaga de Christo. Estava presente entre los Cardenales vn gran señor, y dixo admirado: Si vieran este exemplo los hereges mas pertinazes, él solo bastava para reducirlos, y convertidos á la Fe. El libro en que estudiava mas frequentemente, era Christo crucificado, y por orla de vn Crucifixo, que tenia en su Oratorio, mandó escribir estas palabras: *Mibi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu-Christi.* Para tener siépre delante de los ojos este recuerdo, y no desvanecerse con la suprema dignidad á que Dios le avia levantado. Nunca, por muy ocupado que estuviessse, dexó de rezar el Rosario á la Virgen nuestra Señora; y aun le rezava segunda vez por las Almas del Purgatorio. Maria Santissima era todo su recurso en las necesidades propias, y de la Iglesia; á esta Señora pedía favor contra los enemigos de su Hijo, y de su mano recibia las victorias, y por la Naval de Lepanto, la instituyó nueva fiesta, con titulo de Santa Maria de la Victoria. Mas con ser tales las virtudes de este Santissimo Pontifice, tan grande su zelo, tan singular su cuydado en el gobierno de la Iglesia, que resucitó en ella el siglo de oro de los Magnos Pontifices, Gregorio, Leon, y otros muy esclarecidos, él tenia de si tan baxo concepto, que nunca le parecia, que cumpla con el cargo en que Dios le avia puesto, y dezia con sentimiento á sus familiares: No me tengais cmbidia, tenedme lastima, porque desde que seññ las sienes con la Tiara, no he tenido vna hora entera de sosse;

fossego; y en que no aya sido asfaltado de mil congoxas. Esta grandeza, es vn gravissimo peso para mis ombros, esta magestad, y faulto son espinas, que llegan á herirme, y traspassarme el coraçon, y tiemblo siempre que me acuerdo, que he de dar á Dios cuenta de este officio, y Dignidad.

Quiso el Senado Romano erigirle estatua en el Capitolio, como á Padre de la Patria, y insigne Pontifice, para eternizar su memoria de la manera que podia; pero embaraçolo el Santo Pontifice, diciendo: Que si en él avia alguno bueno, era de Dios á quien se devia la honra de todo. Y verdaderamente no avia para que eternizasse el marmol, ó bronze, al que eternizaron sus obras, y sus virtudes, ni tiene el olvido jurisdiccion sobre los verdaderos siervos de Dios. Aun en esta vida le hizo Dios esclarecido en todo el mundo, porque todo se llenó de la fama de su santidad; y assi los Catholicos, como los Hereges, y Turcos, se hazian lenguas en sus alabanças, tanto, que dezian los Luteranos de Alemania, que el demonio, para tener mas engañados á los Papiſtas, les avia dado vn Pontifice de admirable santidad, con que los tenia mas obstinados en su sentir. Y vn Herege, que en Inglaterra, subiendose en el pulpito, empezó á dezir mal del Santo Pontifice, quedó luego mudo, y le dió vna gravissima enfermedad, con que acabó al octavo dia en castigo de su atrevimiento. Honróle Dios con muchos milagros, que hizo por sus merecimientos; porque á diversas personas, con solo echarles su bendiccion, ó hazer vna breve oracion, libró de los infernales espiritus; y á otras, que padecian alguna enfermedad, tocandolas con su mano, dió la salud. Dos milagros por mas singulares quiero referir solamente. Saliendo de su Palacio para ir á San Pedro, el Embaxador de Polonia, que se queria bolver á su Reyno, le pidió algunas reliquias que llevar. Mandóle el Santo sacar vn lienço, y hincandose de rodillas con gran reverencia, tomó con ambas manos la tierra que pudo de la Plaza, y echóſela en el pañuelo al Embaxador. Admiróſe de esta novedad, y fuesse á su posada con intento de arrojar la tierra; pero al desembolver el lienço halló toda la tierra convertida en sangre congelada. Mas admirado bolvió al Santo Pontifice, y le contó lo que passava; y él respondió:

Segunda Parte.

dió: No os admireis de esso, porque toda esta tierra está regada con sangre de Martyres. Y con esto estimo, y venoté las reliquias, que despreciava antes. Acostumbra va el Santo Pontifice hazer oracion delante de vn Crucifixo, y llegava muchas vezes á besarle los pies. Pusieronle en ellos veneno para quitarle la vida, y llegando el Santo á cumplir su devocion, y besar los pies de la Imagen, retiró los pies el Crucifixo; quedó atonito, y desconsolado; bolvió segunda, y tercera vez á procurar besar los pies al Crucifixo, y todas tres veces se retiró. Conoció entonces con luz interior la causa, y mandó limpiar el veneno, con q pudo despues besar los pies de la Imagen sin dificultad, dando gracias á Dios, q por modo tan maravilloso avia guardado su vida. Esta echura de Christo crucificado está en el Convento de San Pablo de Valladolid, es de marfil, y aun conserva en los pies la señal de el veneno. Pero mayores milagros son la conversion de las almas, y de estos hizo muchos el Santo Pontifice con su oracion. Avia procurado, siendo Cardenal, reducir á vn Judio fu conocido, llamado Elias Carcosio, hombre poderoso, docto en su ley, y Presidente de la Synagoga; y él como por burla, y entretenimiento, le dixo: Quando el Cardenal Fray Miguel sea Papa, seré yo Christiano. Despues de algunos dias, quando puso Dios á su siervo en la silla de San Pedro, fue Elias á darle el parabien, y el Santo, valiendose de la ocasion, le dixo: Ea Elias, ya por la misericordia de Dios, soy Papa, aora lo que resta es, que vos seais Christiano, y cumplais vuestra palabra. No tratava de esso el Judio, y bolvióſe á su casa confuso; encomendóle á Dios el Santo Pontifice con lagrimas, y instancia, y al fin se rindió Elias, y bolvió con tres hijos suyos, y vn sobrino, para que los hiziesse Christianos. El mismo Santo les dió el bautismo, tercer dia de Pasqua de Spiritu Santo, en la Iglesia de San Pedro, con grande solemnidad, y mandó, que assistiesse los Judios principales de la Synagoga al bautismo, y con sus ruegos alcanzó de Dios, que treinta de aquellos Judios se convirtiesse á nuestra santa Fe.

Hizo el Santo Pontifice en seis años de su Pontificado, lo que era bastante para vn siglo, y quiso Dios sacar de esta vida al

T 2 que

que todos deseaban eterno. Apretóle el mal de la orina, de que era muy fatigado por el mes de Enero de setenta y dos, que era el sexto de su Pontificado; y convalció por Marzo, aunque no le dexaron los dolores; pero él disimulava quanto podia, y atendia à los negocios como si estuviera sano, y ayunava los dias que tenia de costumbre, como si fuera robusto, y quando mas le apretavan los dolores, decia: *Adauge Domine dolores dum adaugeas patientiam.* Aumentad, Señor, los dolores, como aumenteis la paciencia. Vieronse estos dias muchos prodigios funestos, que anunciavan (à lo que se creyó) la muerte del Santo Pontifice; y él tuvo prendas de el Cielo, de que estava cercana su partida à la eternidad; porque llegandole à hablar de algunos negocios, dixo: que tenia otro de mas importancia, q̄ era disponerse para la cuenta, que avia de dar al Sumo Pontifice, y luez de vivos, y muertos. Salio à visitar las santas reliquias à pie, como por despedida, y dandole algunos la norabuena de la mejoría, dixo: Yo, hijos, ya estoy libre del peso, rogad por buen suceso, que importa à la Christianidad. Bolviendo à su Palacio, se echò en la cama para morir, donde se hizo leer los Psalmos Penitenciales muy de espacio, y muchas vezes la Passion, por el texto de San Juan, quitandose el bonete, siempre q̄ oia el nombre de Jesus. Y aviendo antes confesado muchas vezes, y recibido el Viatico, recibió la Extrema Uncion à vltimo de Abril, y luego puesto de rodillas sobre la cama, encendó à Dios primero su alma, y despues que favorecié à su Iglesia. Deziánle algunos, q̄ Dios le daría vida, pues era tan necesaria para la Iglesia, y él dixo: No hallaréis facilmente, quien mayor deseo aya tenido de extirpar las heregias; pero Dios, que es poderoso à levantar de las piedras hijos de Abrahán, os darà vn sucesor nuestro, que mejor os rija. Dos horas antes de morir, le diò vn de mayo, q̄ pensaron era ya querer espirar, y empezaron à dezir la recomendacion del alma; pero bolviendo en si, dixo, que no era tiempo, que él avistaria, y la diria con ellos. Luego llamó à algunos Cardenales; y les encomendó, que eligiesen vn sucesor lleno de zelo de Dios, y que solo buscasse su gloria, y el provecho de su Iglesia, y la exaltacion de su Fè, y despues pidió al

Maestro General de la Orden de Predicadores, que le assistia con muchos Religiosos, que le dixesse la recomendacion del alma; y acabada, puestos los ojos en el Cielo, y los brazos delante de el pecho en forma de cruz, encomendando su Iglesia à Dios, le entregó su dichosa alma, lueves primer dia de el mes de Mayo, entre las quatro y cinco de la tarde, del año de mil y quinientos y setenta y dos, teniendo setenta y ocho años de edad; y aviendo administrado su Pontificado, y regido la Iglesia santissimamente seis años tres meses y veinte y quatro dias.

El sentimiento de la Ciudad de Roma por la muerte de tan Santo Pontifice, tan amoroso Padre, y tan vigilante Pastor, era qual se puede pensar, y no se puede dezir, y se explicava mejor con sus lagrimas, que con nuestras palabras; pero muy inferior à la alegria que tuvieron en su glorioso tránsito los Angeles de el Cielo. Reveló Dios su gloria à diversas personas. Al mismo punto que espiró, vna donzella Romana, virtuosa, puesta en lo vltimo de la vida, dió voces, diciendo à vn Religioso Capuchino que la ayudava à bien morir, y à su madre, que mirassen la gloria, cò que llevavan los Angeles el alma de Pio Quinto. Ella poco despues murió, y le siguió sin duda. En Bolonia le vió otra sierva de Dios coronado con tres diademas de gloria, y acompañado de Angeles, que le llevavan al Cielo. Tambien se apareció à Santa Teresa de Jesus de camino para el Cielo. Estuvo quatro dias el Sagrado cadaver en la Iglesia de San Pedro, con innumerable concurso de los que venian à venerarle, y tocar rosarios, y imagenes, y llevar alguna prenda suya por reliquia; y aviendole cortado parte de las ropas, fue necesario encerrarle dentro de vna capilla, dexando vn pie solo fuera de la caja, porque no cortaran la carne; y poner guarda de alabarderos, para que le defendiesen. El cuerpo perseveró este tiempo con las carnes, no secas, y amarillas, como de hombre muerto, sino frescas, blandas, y tratables, como de hombre vivo. Pero lo mas maravilloso es, que viniendo algunas mugeres deshonestas, à quien el Santo avia castigado, para gozarle, y triunfar viendolo muerto al que reñian por enemigo, y ultrajar, si pudiesen, el Sagrado rostro, vengandose de la manera que

que podian; viendolo se trocó de repente la ira en dolor, y el enojo en lagrimas, y llorando sus culpas pusieron por intercesor à Pio para alcanzar perdon de ellas. Enterraróle en la capilla de San Andres, donde gravaron este epitafio en vn pequeño marmol: *Pio Quinto Pontifice, Restaurador de la Religion, y honestidad, Establecedor de la rectitud, y justicia, renovador de la disciplina, y costumbres, defensor de la Christianidad. Aviendo dado leyes saludables, conservado à la Francia, coligado à los Principes, y conseguido victoria de los Turcos. En heroicos hechos, y intentos, en gloria de paz, y guerra. Maximo, Piosísimo, y Optimo Principe.* Despues Sixto Quinto, que avia sido creado Cardenal por Pio, le labró vn magestuoso sepulcro, con vn elogio lleno de grandes alabanzas, con que cinó sus grandes, y heroicas virtudes.

Hale hórado Dios despues de su muerte, con muchos milagros, por los quales, y por sus grandes virtudes, le Beatificó Nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, à primero de Mayo de mil y seiscientos y setenta dos.

Escrivieron la vida de este Bienaventurado Pontifice, Don Antonio de Fuenmayor, antes de su Beatificacion, y despues de ella el R. P. Presentado Fray Antonio de Lorea.

LA APARICION DE SAN MIGUEL Arcangel.

A 8. DE MAYO.

Vide Barro. in an. Martyro.

Sigib. in apariciones de San Miguel Arcangel, y muchos templos en su memoria consagrados al Señor, assi en Oriente, como en Occidente. En Roma, Bonifacio Papa, edificó vna Iglesia à honra de San Miguel Arcangel, en lo mas alto de aquel edificio, que llamavan, Moles Adriani, y oy se llama el

Castillo de San Angel; y otra se hizo junto à la Pesqueria. Y otra fabricó en el Vaticano Leon Papa Quarto, despues que venció à los Sarracenos. De vna aparicion mas antigua de San Miguel hecha en Roma, haze mencion Crepanio Floro, antiquissimo Poeta. Y de otras de Francia escribe Sigiberto, y Sozomeno, y Nizeforo, refieren vna muy señalada, que sucedió cerca de Constantinopla, donde se edificó vn solemne Templo en honra de S. Miguel, y Dios obró en él grandes milagros. Y los Griegos celebran otra aparicion muy insignie junto à la Ciudad de Rodas; y en tiempo de Diocleciano Emperador huvo en Britania, Iglesia de San Miguel. Y Iustiniano Emperador le dedicó seis, como lo escribe Procopio. Porque como San Miguel es Principe vniversal de la Iglesia, quiso Nuestro Señor, que todas las partes della sintiesen su patrocinio, y recibiesen muchos, y muy continuos beneficios por su mano. Pero la mas illustre, y mas señalada aparicion, es la que oy celebra la Santa Iglesia, y sucedió en el Monte Gargano, q̄ oy llaman el Monte de San Angel, en la Provincia de la Pulla, del Reyno de Napoles, junto à la Ciudad de Siponto, que oy se dize Mantredonia; y deste Monte, llamandole Gargano, Virgilio, y Luciano hazen mencion, pues la aparicion fue desta manera.

Siendo Sumo Pontifice Gelasio, primero de este nombre, que lo comenzó à ser el año de quatrocientos y noventa y dos, vn hóbrecico, que se llamava tambien Gargano, tenia grandes manadas de ganado mayor, y de vna dellas vn toro se desmandó. Buscaronle algunos dias, y al cabo dellos le hallaron dentro de vna cueva; tirandole vna saeta, la qual se bolvió del medio del camino contra el que la avia tirado, y le lastimó. Turbaronse los presentes, y asombrombranse, entendiendo que allí avia algun secreto, y oculto mysterio. Acudieron al Obispo Sipontino, para que se declarasse. El Obispo mandó, que todos ayunassen, y hiziesen oracion por tres dias, para invocar la gracia del Señor, y al cabo dellos le apareció San Miguel, y le declaró, que aquel lugar donde se avia recogido el toro, estava debaxo de su tutela, y que la voluntad de Dios era, que en aquella cueva se fabricasse vn Templo en honra suya, y de todos